

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.	OFICINAS CALLE DE CARRANZA, 3 MADRID	Madrid 9 de Agosto de 1893. TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	SUSCRIPCION TRIMESTRE España..... 1,50 pesetas. Ultramar..... 3,75 —	NÚM. 6.º
--------	--	--	---	----------

Aspiraciones legítimas

La especialidad de nuestro cometido; el hecho de dedicar nuestros esfuerzos en preferente término á cuanto con la Guardia Civil se relacione, no ha de ser obstáculo para que prescindamos de la filiación militar que ostentamos y deje de interesarnos en alto grado todo aquello que con la vida del Ejército y los intereses de la gran familia militar se relacione.

Por tales causas, EL HERALDO no ha de permanecer insensible ó indiferente ante los contratiempos comunes. Con el resto del Ejército, lamenta de todas veras que desde el advenimiento al Poder del partido gobernante las esperanzas militares hayan sufrido tantas y tan amargas decepciones.

No se ocultará á nuestros lectores, como no se nos oculta á nosotros, que la época es de verdadera transición, y que el país y el Ejército han de sufrir las naturales consecuencias de semejante estado de cosas; pero, también es innegable que las clases militares son las llamadas á soportar sobre sus hombros la mayor y más considerable parte de la carga, con una falta de equidad dolorosa.

Y esta desigualdad en el sacrificio es tanto más de sentir cuanto era corriente la impresión en el Ejército, antes de hacerse cargo del Poder el Gabinete Sagasta, que muchos de sus compañeros de Gabinete venían animados de un espíritu estrecho de economías, que gravitarían casi exclusivamente sobre las clases militares. Y cuando transcurrido un plazo harto breve se ve que, efectivamente, el presupuesto de la Guerra es el más implacablemente castigado, parecen más positivos aquellos augurios de ayer y más intencionada la campaña presente.

Que la situación económica del país impone sacrificios generales, es axiomático de todo punto; pero sin hacer blanco preferente de esta necesidad sentida á clases que, si pesan con gravedad abrumadora, debido es á desaciertos de todos, que no quisieron preverse con tiempo, y que exigen hoy el respeto y la consideración pública.

Que la situación actual habla de sobrevenir sobre las escalas después de las declaraciones de Oficiales hechas al concluir las campañas carlista y separatista, no era dudoso tampoco para nadie que mirara con serenidad el porvenir y viera abiertas de par en par, y á pesar del exceso de contingente que por aquel medio se obtuvo, las puertas de la Academia general.

De la que vino á engrosar las filas del Ejército una oficialidad instruídísima, competente y entusiasta que al comienzo de su carrera se ve detenida en su marcha por obstáculos insuperables de vencer si los Gobiernos y la nación no ponen de su parte medios de conseguirlo, que no sean el obstruccionismo y la mutilación.

No es dable á ningún padre sacrificar su prole por numerosa que esta sea. Y que el Estado, y los hombres llamados á gobernarlo cometerán el delito de lesa nación dando al olvido las justas y nobilísimas aspiraciones de la familia militar, que, después de todo, es y será siempre el baluarte de la seguridad interior y de la integridad del territorio.

Conste, pues, que desde esta modesta situación, unimos nuestro voto al de las aspiraciones nobilísimas de nuestros compañeros de armas, pero sin dirigir cargos concretos á personalidad alguna, dado el convencimiento en que vivimos de ser la etapa presente hija de imprevisiones de todos, y que aún abrigamos esperanza y fe en las soluciones del porvenir, que no faltan ni pueden faltar si, despojándonos todos de apasionamientos personales, dirigimos el común esfuerzo al estudio de los medios que han de poner á salvo los intereses militares.

ADVERTENCIAS

1.ª Todas las reclamaciones que han llegado á estas Oficinas por extravío de número, han

sido satisfechas puntualmente, habiendo remitido ejemplares por duplicado á dos ó tres suscriptores que nos las han reclamado dos veces.

2.ª Habiendo cerrado nuestras cuentas del mes de Julio, y en la seguridad de haber servido puntualmente hasta el día todas las demandas que nos han hecho los suscriptores, nos vemos en la necesidad de no remitir en lo sucesivo ninguno de los cuatro primeros números correspondientes al mes de Julio.

3.ª En cambio, se remitirá la novela completa á todos los que se hayan hecho ó se hagan suscriptores dentro del presente mes, así como á los antiguos abonados á quienes por extravío de Correos les faltara algún folletín para poder coleccionarla.

4.ª Repetimos que las faltas en la remisión de números ó en la contestación á las preguntas que se nos hagan, deben atribuirse únicamente al servicio de Correos, porque esta empresa pone especial cuidado en todo lo que se refiere al servicio de nuestros abonados.

Lo que se dice

Montepío.

De día en día aumentan las inscripciones á esta benéfica Asociación, hasta el punto que, de seguir así, muy en breve pertenecerán á ella todos los individuos de la Guardia Civil.

Los generosos donativos que el elemento civil ha hecho, demuestran las simpatías que tiene el benemérito Cuerpo y los indiscutibles prestigios del General Palacio, que se ha granjeado de tal modo el cariño de sus subordinados, que no ha pasa un solo día, desde que vive esta humilde publicación, sin que recibamos entusiastas adhesiones de aquéllos, bien demandando el retrato de su Director, bien exponiendo alguna idea, con el objeto de conmemorar su nombre, ó bien manifestando ardientes deseos de que se le declare padre adoptivo del Cuerpo.

El Montepío del Guardia Civil, esa idea que nadie tuvo la suficiente decisión para afrontarla, es ya un hecho, y un hecho que nace con grandes pujanzas, con una base sólida, y que significa para los beneméritos Guardias el pan para sus hijos y la tranquilidad en su vejez.

No es, pues, extraño que el dignísimo General Palacio sea objeto de tan cariñosas demostraciones.

Los casados, á Ultramar.

Dícese que se está tramitando en condiciones de éxito, y tal vez ya esté resuelta, la Real orden concediendo el pase á los tercios de Ultramar á los individuos de la clase de tropa casados, que hasta la fecha no podían optar á tal cambio de destino.

En razones poderosas, y de interés legítimo para los interesados, se ha fundamentado la correspondiente moción que la Dirección de la Guardia Civil á hecho al Ministerio de la Guerra, encaminada á la consecución del indicado objeto.

La Academia de Sargentos.

Nada se sabe en definitiva de la Escuela para Oficiales.

Comprendiendo el vital interés que esta cuestión tiene para los Sargentos de la Guardia Civil, procuraremos por todos los medios averiguar lo que haya del asunto, para tener al corriente á nuestros lectores.

Faltan clases.

Si en la actualidad faltan en algunos tercios Cabos y Sargentos por las naturales bajas por licencias, enfermedades, defunciones y retiros, la falta será mayor cuando los Sargentos pasen á Valdemoro con el fin de obtener el ascenso á oficial.

Puesto que hoy el empleo de guardia primero queda reducido á un simple galón de distinguido, sin autoridad gerárgica alguna dentro de la antigüedad, sería muy conveniente utilizar un proyecto, por derecho del cual se aumentara en lo sucesivo el número de Cabos, disminuyendo el de guardias primeros, para que la reforma no fuera en menoscabo del Tesoro.

Con esto ganarían indudablemente los individuos del Cuerpo, puesto que son tantos los que figuran en las listas de elegibles y tan escaso el número de vacantes que ocurren cada año.

Escuela de Guerra.

En el *Diario Oficial* del día 8 se publica la Real orden circular abriendo un concurso para proveer 50 plazas de alumnos de la Escuela Superior de Guerra, con sujeción á ciertas bases, de las que no insertamos más que la primera, que niega implícitamente el derecho que

asiste á la Guardia Civil y al Cuerpo de Carabineros á concurrir á la citada Academia:

«Para ingresar en la Escuela Superior de Guerra, será condición precisa hallarse en posesión del empleo de primero ó segundo Teniente de Infantería ó Caballería, ó el de primer Teniente de Artillería ó Ingenieros; tener tres años, por lo menos, de efectividad de Oficial, contados desde el día del ascenso á segundo Teniente; haber servido en filas ó cargos técnicos un año, no contándose las licencias y comisiones, á menos que estas últimas se refieran á servicios técnicos.»

En nuestro número anterior defendimos á los agraviados.

Nuestra protesta sigue en pie, y la mantendremos enérgicamente mientras no se repare la injusticia.

EXTRANJERO

Elecciones en Francia.

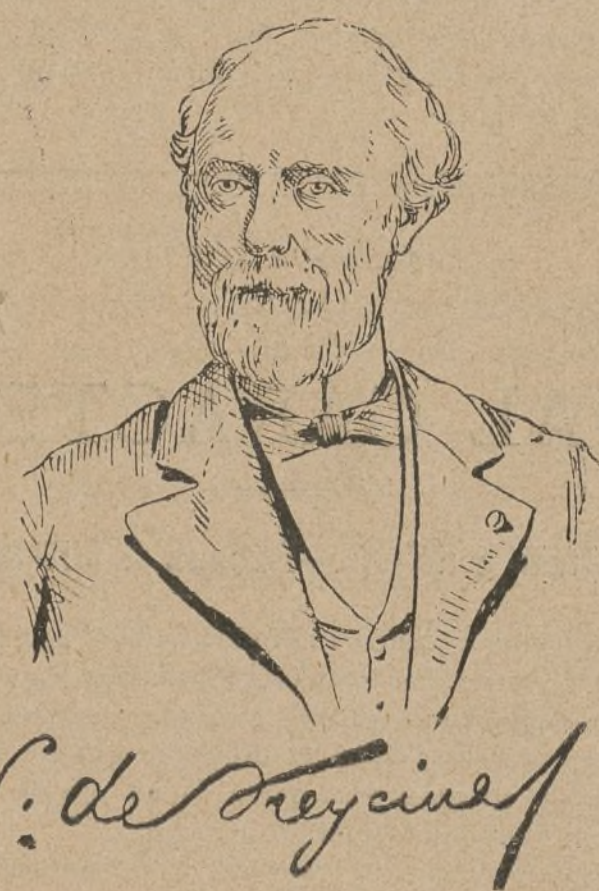
La campaña Panamá, que dejará sentir por mucho tiempo en Francia sus latidos punzantes, había de dar necesariamente desusada animación y extraordinaria importancia á la lucha electoral.

El recuerdo viviente de ese enorme y fantasmagórico *Gargantúa*, que devoró tantas honras y tantos prestigios, presta indiscutible actualidad á ciertos nombres olvidados, orgullo de su patria en otro tiempo.

Floquet, el ilustre Presidente de la Cámara, el Martos francés, polemista hábil y fogoso, talento de primera fuerza, candidato á la Presidencia de la República, fué recogido entre las mallas de la gran redada cuando la ola negra del escándalo arrastró con toda su historia prestigiosa.

Anulado políticamente el hombre que fué una verdadera fuerza parlamentaria y un jefe de nutridas y brillantes huestes, no tendrá en estas elecciones ni siquiera lo que tiene en España un yerno cualquiera de la clase de infimos: un distrito por donde presentar su candidatura con garantías de éxito.

Los preludios de conflicto en Siam; el odio, siempre rebosante, contra los alemanes, odio que sólo el ejército bien organizado puede mantener con brazo fuerte, trae á la memoria inevitablemente el nombre de otro gran olvidado.



El exministro de la Guerra, el político que consagrara todos sus desvelos y todas sus inteligencias iniciativas á transformar el ejército de Metz y Sedán en el ejército de la «revancha»; el que fortificó la frontera del Este, recibiendo también las salpicaduras de la charca, ya no es un factor, ni una fuerza, ni nada.

No sabemos lo que habrán influido en las ruinas de ese prestigio las flaquezas humanas y las insidias de la política. Sea lo que quiera, nosotros, que no podemos tener pasión en el asunto, reconocemos sinceramente los grandes méritos de M. Freycinet, el Ministro de la Guerra más prestigioso de Francia.

Por lo demás, de lo que les pase á nuestros vecinos hay que decir indiferentemente que «con su pan se lo coman», ya que las tradiciones de su historia y sus deberes para con nosotros han valido menos que ciertos prejuicios sentados por cuatro ilusos.

Su conducta para con nosotros, esa inconcebible guerra de tarifas, han hecho que nuestras relaciones con los franceses sean nada más que de pura cortesía.

Son unos vecinos á quienes sólo se les da los «buenos días» cuando se les encuentra en la escalera.

Crónica de la semana

LO DE VITORIA

A la hora de cerrar nuestra edición, cuando esperamos los últimos momentos para que nuestra *Crónica* tenga algo de actualidad palpitante, recibense alarmantes telegramas de Vitoria, que dan cuenta del estado de insurrección de los reputados hasta ahora por pacíficos alaveses.

Dígame lo que se quiera de la conducta del Gobierno; aventúrense juicios insidiosos, ó mírense las cosas con juicio sereno, no hay razón alguna que pueda justificar la actitud de la capital de Álava que, sin más norte que el que le dictara intereses materiales, siempre preteridos al patriotismo, muestra ante España y el extranjero el espectáculo bochornoso de una hostilidad censurable.

En pugna abierta con el principio de autoridad; irrespetuosos con el Ministro; agresivos con la fuerza pública, Vitoria ha querido seguir el ejemplo de las verduleras, que podían oponer en su abono razones de más peso que las que pudieran alegar los provincianos del Norte.

Clámase por economías; los periódicos de todos los matices y de todas las provincias entienden á una que ya no debe haber dentro de los partidos más que programas económicos, ya que la conquista de las libertades políticas ha hecho inútiles todos los distinguos de escuela.

Pero se trata de plantear lo que, según todos, constituye la salvación de la patria, y entonces es cuando surge el clamoreo, porque nadie quiere la supresión de Audiencias, ni de Gobiernos, ni de Capitanías, proclamando el principio de «economías, y no por mi casa,» y dejando tamañito el milagro de los panes y de los peces, pues quieren que el Gobierno reduzca el presupuesto de gastos sin disminuir los gastos mismos.

El Imparcial, con una conducta incomprendible, cuya clave sólo tienen los iniciados en ciertos secretos que trascienden poco, ha censurado agriamente al General López Domínguez.

Cuando los ánimos están excitados; cuando todo demanda cordura, es cosa bien extraña esas aseveraciones en periódico tan popular y tan reputado como *El Imparcial*.

Ya sabrá el diario fusionista por qué hace estas cosas, que no serán seguramente á humo de pajas.

Ya sabrán los promovedores por qué imprimen esos movimientos á las masas; de todas suertes, nosotros hemos de consignar sinceramente que los alaveses hoy, como ayer los gallegos, han reducido la patria á una mínima expresión, que ya no es seguramente la que hay desde *La Coruña á Almería* ni desde *Gerona á Huelva*; ni siquiera la longitud que tiene la mesa en que me apoyo. No será mucho más grande que la cuartilla en que escribo, una cuarta próximamente, que es la extensión del estómago.

La actitud de Vitoria nos hace recordar aquellos versos que en un periódico satírico leímos en nuestra juventud y que ahora vienen como anillo al dedo:

El que diga que en el día
el bien de la patria anhela
por pura filantropía,
que se lo cuente á su abuela.

Antes de terminar consignaremos, en medio de nuestra amargura, la satisfacción que nos produce los elogios que la prensa tributa á la prudencia observada por la Guardia Civil.

×

AMORES «FIN DE SIECLE»

Una joven de veintitantos años, hija de una lavandera que habita en la calle de Mendizábal, conoció hace quince días á un sujeto.

Verla éste, enamorarse de ella y pedir su mano, fué, según parece, obra de un momento.

El casamiento no podía ser más inmediato: dentro de veinte días.

Y aunque el lugar en que el enlace había de

Ayuntamiento de Madrid

verificarse estaba un poco distante, en la Isla de Cuba, la joven, ante tan firmes seguridades, contestó marchándose sencillamente á casa de su futuro.

Este, por lo visto, cambió ayer de parecer, y sin decir una palabra tomó anoche el camino de la estación para marcharse, pero tuvo la desgracia de llegar tarde para alcanzar el tren.

Madre é hija se enteraron de esto no sabemos cómo, y salieron en persecución del fugitivo, á quien dieron alcance en el paseo de Recoletos.

Improprios, insultos, golpes llovieron al punto sobre él, que se defendió como pudo.

Acudieron los Guardias y los condujeron, primero á la Delegación, y después al Juzgado de guardia.

Les está bien empleado; á ella el chasco por tonta, y á él la paliza por poco previsor.

En tales ocasiones es imperdonable perder el tren.

X

CRIMEN MISTERIOSO

Un crimen que tiene muchos puntos de semejanza con el cometido hace algún tiempo en Opañel, se ha cometido en los alrededores de Madrid.

A eso de las cuatro de la tarde de ayer, unos niños que jugaban en las inmediaciones del arroyo llamado del Torero, á unos 250 metros del kilómetro 2 de la carretera de Andalucía, encontraron á un hombre muerto.

Inmediatamente los muchachos fueron á dar cuenta del hallazgo á sus familias, y bien pronto supo todo el barrio, que se extiende desde los confines del Puente de Toledo á lo largo de la citada carretera, que en el sitio indicado había un cadáver.

Nadie avisó á las autoridades y el misterio continuó bien guardado, hasta que el sereno del barrio, Manuel González, encontró el cadáver cuando á las nueve de la noche comenzó á recorrer su demarcación.

Acto continuo dió cuenta á la Guardia Civil y al alcalde de barrio D. Germán Sáinz, quien por teléfono, desde una casa particular, avisó al Juzgado de Guardia.

El Juez halló al muerto tendido en el borde del arrollo y con las rodillas dentro de las aguas sucias.

Carecía de corbata, y su camisa blanca aparecía desgarrada por la tirilla de la pechera.

Examinado el cadáver, vió el Juez que en el centro del pecho tenía una herida como de cuatro dedos de longitud, cual si hubiese sido causada con un cuchillo de ancha hoja, como los que usan los carniceros.

La herida ofrecía la particularidad de que sus bordes estaban cuidadosamente lavados.

Un detalle espantoso: durante el tiempo que el cuerpo del infeliz había permanecido junto al Arroyo, las ratas le habían devorado los pulpejos de los dedos, el carrillo derecho y los ojos.

X

LAS VEREBENAS

¡Gracias á Dios!

Cuando al levantarnos sentimos el martilleo que deshacía los tinglados de los bailes públicos establecidos debajo de nuestra Redacción, no pudimos por menos de exclamar con el poeta «dolor, no duras siempre.»

Y en verdad que era una verdadera pena el guirigay insoportable de tres días seguidos de verbena, proyectados solamente para que hagan su agosto cuatro taberneros.

Afortunadamente, pasaron las festividades de San Justo y Pastor, y ahora se celebra la de San Cayetano; pero esa nos coge lejos, y ojalá coja á los vecinos confesados.

Estas no son verbenas, esto es «faltar á la reunión,» como diría mi querido amigo Mariano de Cavia.

¡Qué vocerío! ¡Qué olor! ¡Y qué parejitas bailando ceñido al cencerreo de los pianos de manubrio!...

Aquí, aquí sí que hay materia cosechable, ilustres *Padres de familia*.

Nivelación de retiros

LA CLASE DE TROPA

Prometimos volver sobre el asunto, y á él volvemos con toda la energía que imprimen las causas justas á los que se erigen en sus mantenedores.

Decíamos, y repetimos, que esa reciprocidad que debe existir entre el Estado y sus ser-

vidores está muy lejos de cumplirse, por lo que á la Guardia Civil respecta, porque no se responde á su vida de sacrificios y fatigas con la indispensable compensación á que en justicia debe aspirar el inválido de las armas.

El ejemplo tristemente elocuente de haberse retirado un Guardia con *veinticuatro años, once meses y veintiseis días* de antigüedad, sin haberle quedado ni cinco céntimos de retiro, es una de esas cosas inconcebibles que asombran verdaderamente.

En nuestro primer artículo sobre este asunto patentizábamos la enorme diferencia de retiro que existe entre los Sargentos, los Cabos y Guardias, diferencia inexplicable que nada más que á impremeditaciones obedece.

Legislar sin tener en cuenta todos los accidentes, todas las circunstancias que concurren en la entidad legible, es ocasionado á caer en estos grandes errores que llevan en sí la amargura de la injusticia.

Si atendemos al servicio peculiar del Cuerpo, los mismos méritos tiene para el retiro un Sargento, que un Cabo y que un Guardia, porque todos, en la especial y elevada misión que desempeñan, pueden prestar indistintamente importantes servicios que les hagan acreedores á toda clase de recompensas.

Por otra parte, el cargo de Comandante de puesto, importante rueda del mecanismo del Instituto, lo mismo lo desempeña un Sargento que un Cabo, y aun á veces un Guardia; de manera que para tan considerable cometido lo esencial no son los galones, sino la antigüedad y la práctica del servicio.

Cuando se tardan *veinte años*, por término medio, en ascender de Guardia á Sargento, es relegar al olvido todos los méritos, para no conceder ventajas más que á los contados que logren alcanzar ese empleo.

A nosotros nos parece muy justo y muy bueno que se den *cien pesetas* de retiro á la benemérita clase de Sargentos; pero por lo mismo que queremos el bien de todos, hemos de abogar con todas nuestras fuerzas por que á los Cabos y á los Guardias se les mejore las condiciones de retiro.

Hay que pensar muy seriamente en ello, señor Ministro de la Guerra; hay que pensar que esos leales y meritorios servidores de la patria, que consumen su vida por el bienestar de sus conciudadanos, cuando el Estado les dice: «Vete, no te necesito,» ellos se ven precisados poco menos que á mendigar el sustento, demandando de puerta en puerta una plaza de cualquier cosa en las propiedades de algún richón, cuya hacienda guardó con tanta solitud.

Mientras está en el servicio, el Guardia Civil puede siquiera comer, y está orgulloso con su uniforme y su prestigio.

Después que se retira, sin significación alguna dentro de la sociedad, ni siquiera le queda el consuelo de una vejez tranquila, ni la satisfacción de una merecida recompensa.

Vea, pues, el General López Domínguez si merecería bien de todos aliviando la triste situación de los retirados del Cuerpo que, gracias al General Palacio, tendrán mañana pan para sus hijos.

COLABORACION LITERARIA

MAL CARACTER

(Dibujos de MBOCACHIS.—Fotografiados de LAPORTA)

Las contrariedades del mundo habían agriado el carácter de don Sabino hasta tal extremo, que nadie le llamaba más que el *Ogro*, y no encontraba ni mujer que le amase, ni criado que le sirviese, ni callista que quisiera encargarse de un ojo de gallo *sito* en el dedo gordo del pie derecho.

Vivía solo como un ermitaño, y no teniendo ya con quien regañar, se ponía á sí mismo como un trapo cada vez que cometía alguna torpeza ó fumaba más de lo conveniente ó bebía con exceso. Un día que echó demasiada sal á la sopa, cogió un bastón y se dió una tollina como para él solo; otro día que se le cayó un borrón en una carta en que insultaba al casero por haberse cogido los dedos con una puerta, se impulsó á sí mismo la obligación de no salir á la calle durante una semana, y pasó ocho días dándose bofetones. Su única pena en aquella ocasión consistía



en no haber podido darse media docena de puntapiés en sitio que le doliese.

Por un quitame allá esas pajas armaba un escándalo en la calle. En el café promovía cuestiones con el mozo, con el vendedor de periódicos, con los parroquianos, con todo el mundo.

—¿Qué va usted á tomar?—le preguntaba el camarero, como es costumbre.

—¿A usted qué le importa?—gritaba él esgrimiendo el bastón.

El camarero, que ya le conocía, se retiraba tranquilamente diciendo para sí:

—Esperemos que se le pase el acceso.

Don Sabino, entonces, se ponía á dar fuertes palmadas y á golpear con el bastón el pavimento, hasta que concluía por gritar fuera de sí:

—¡Mozo! ¡Mozo!

—¿Hace una hora que estoy llamando? ¿Tú te has propuesto hacerme perder los estribos?

—Pero si he venido antes...—se atrevía á replicar el camarero.

—No me llesves la contraria.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Agua; agua sola. No quiero tomar más que agua sola, porque me sale así de dentro. ¿Lo has oído?

—Bueno.

—Y cuidado con poner mala cara.

El mozo obedecía sin chistar, porque era cosa corriente que D. Sabino atenia muy mal carácter, y el que le llevase la contraria se exponía á salir descalabrado.

—¿Por qué le tolera usted?—solía preguntar algún parroquiano; y contestaba el mozo:

—Porque es muy capaz de romperme el bastón en las costillas. Tiene un carácter muy fuerte, y dicen que es hombre de mucha fuerza.

Una mañana D. Sabino se levantó más temprano que de costumbre y fué á llamar á las puertas de una peluquería que aún no había abierto su dueño.

—¿Quién va?—preguntó la criada por el ventanillo.

—¡Soy yo! Yo, que quiero entrar ahora mismo. Digale usted al maestro que me hace falta.

—Aún no se ha levantado.

—Pues que se levante.

El maestro acudió restregándose los ojos.

—¡Vaya unas horas que tiene usted de ponerse á trabajar!—le dijo D. Sabino metiéndole los puños por los ojos.

—Es que...

—¡Si usted me replica lo acogoto!

—Pero...

—¡Sirvame usted inmediatamente.

El peluquero conocía la fama de hombre de mal carácter que disfrutaba D. Sabino, y bajó la cabeza humildemente.

D. Sabino se sentó delante del espejo; puso el bastón entre las rodillas, y desabrochándose el cuello de la camisa, habló así:

—¿Ve usted este lunar de pelo?

Y mostraba una protuberancia velluda que tenía cerca del cogote.

—Pues bien—significó diciendo D. Sabino—sáquele usted la raya á este lunar.

El peluquero tembló; después cogió un peine y se dispuso á satisfacer el extravagante capricho de aquel hombre excepcional.

D. Sabino, al ver que su mandato no provocaba ningún género de protestas, experimentó una penosa contrariedad.

—Si usted llega á hacerme daño—significó diciendo—no vuelve usted á hacer más barbas en su vida.

—Pierda usted cuidado—contestó el peluquero.—Ya está abierta la raya.

Y al hablar así, el artista en cuero cabelludo sacudió al peñador y dió por terminada su tarea.

D. Sabino se puso de pie, y cogiendo al peluquero por las solapas, le dijo con acento terrible:

—Ahora sepa usted que no me da la gana de pagarlo.

—Bueno; haga usted lo que guste.

—Pero, ¿no se enfurece usted?

—No, señor.

—Pégume usted para castigar mi osadía.

—No, señor; muchas gracias.

—Pégume usted ó no respondo de mí.

El peluquero, que creía habérselas con un hombre terrible si se le llevaba la contraria, cogió á D. Sabino por el cuello y le pegó dos puñetazos en la nuca.

—Gracias—dijo éste; y salió á la calle satisfecho de sí mismo.

La fama de aquel hombre llegó á extenderse por todo Madrid, y la gente se decía:

—¡Caramba! ¡Cualquiera se atreve á contrariar á don Sabino! ¡Es temible!

Con lo cual el buen señor hacía cuanto se le antojaba, y hoy reñía con un transeunte porque le había tropezado en la calle, y al día siguiente armaba una bronca con un cochero porque llevaba torcida la gorra; y al otro le sacudía un bastonazo á un aguador porque se paraba en la acera.

Hasta que una tarde fué á ver á un amigo suyo, y preguntó á la portera:

—¿Está en casa don Recaredo?

—No lo sé—respondió la interpelada.

—¿Que no lo sabe usted?—gritó don Sabino echando fuego por los ojos.

—No, señor.

—Usted no conoce mi carácter. Usted ignora que tengo un genio terrible.

—Bueno ¿y qué?

—Que la voy á coger á usted por las enaguas y á hacerla trizas.

—¿A mí?—gritó la portera.

Y antes de que don Sabino tuviese tiempo de replicar, ya le había atizado cinco ó seis escobazos.

Don Sabino se llevó las manos á la cabeza y apeló á la fuga.

Y desde aquel día ha resuelto meterse el «mal carácter» en el bolsillo, por lo que pueda tronar.



LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción).

SERVICIOS

Robos importantes.

No es preciso rebuscar entre los partes oficiales ó entre las noticias que á diario dan á la prensa los corresponsales, para llenar cumplidamente la sección de *Servicios* llevados á cabo por la fuerza del Cuerpo.

Son éstos tan numerosos que, de insertarlos todos, apenas si dejaríamos espacio en *El Herald* para las demás secciones.

El Villar (Albacete).—Pedro Ochoa Sáez, autor de un robo de cinco cerdos, perpetrado el día 24 de Julio último en las inmediaciones de la casa de campo titulada «Aldeanueva,» de la propiedad de Juan Miguel Sánchez, ha sido capturado y puesto bajo el fallo de la ley, juntamente con los referidos cerdos, por los Guardias Jesús Paterna Vargas y Manuel Ruiz Avellaneda.

Zafra (Badajoz).—El Guardia primero Francisco Asencio Prieto, y segundos Juan Royo Pérez, Antonio Pizarro Caballero y Antonio Murillo Rufián, han capturado en la madrugada del 26 de Julio último, y puesto á disposición de los Tribunales, al paisano Antonio Aguilar Vidal, autor de un robo de infinidad de efectos perpetrado en las casas de los vecinos de dicha ciudad D. Agustín Pimentel, don Carlos Meca y D. Andrés Franganillo, habiéndose ocupado al ladrón todos los efectos robados.

La población hace grandes elogios de la celosa actividad que ha demostrado la fuerza del Cuerpo, hasta el punto de haber rescatado cuanto los ladrones se llevaron de las citadas casas.

Chinchón (Madrid).—José Gómez Rubio, autor de un robo de 2.000 pesetas, perpetrado la noche del 31 de Julio último á la vecina de dicha villa doña Isabel Roldán, ha sido capturado y puesto bajo el fallo de la ley, juntamente con 1.770 pesetas procedentes del robo, por el Sargento Timoteo Pareja González y Guardias á sus órdenes Eusebio Ribiano García y Joaquín Ortes Plau.

Servicios de esta naturaleza acreditan la inteligente actividad desplegada por los citados individuos, y el buen estado en que se encuentra la fuerza del primer tercio.

Valdeolivas (Cuenca).—Con motivo de otro robo de catorce reses laneras, perpetrado el día 26 de Julio último en el término del pueblo de Alcántud (Cuenca), ha sido detenido y puesto á disposición de los Tribunales, como autor del delito, el licenciado de presidio Dionisio Altamirano de Manuel, por el Cabo Darío Utrilla Alcalde y Guardia primero Pío Moreno Pastor, que, conociendo perfectamente la clase de gente con quien se las han de haber, han puesto en breve á buen recaudo á los ladrones que tenían soliviantados á aquellos pacíficos moradores.

Sos (Zaragoza).—Por los Guardias primero Toribio Bárcenas Isla, y segundos Matías Portero Alonso y Juan Cuartero García, han sido detenidas el día 30 de Julio último, y puestas á disposición del Juzgado respectivo, Petra Legaz Sáinz y María Sáinz, autoras de un robo de consideración, perpetrado en casa del vecino de dicha localidad D. Celestino Salvo, habiéndolas encontrado en el acto de la detención 545 pesetas, que también fueron entregadas á la Autoridad.

Captura importante.

Cuando uno de los presuntos autores del horrible asesinato perpetrado en Almadén la noche del 21 de Mayo en la persona de José Mo-yo, se hallaba acaso más seguro de su impunidad, caía en poder del bizarro Teniente de es-

cuadrón de Ciudad Real Sr. Camacho, que en unión de los Guardias primero y segundo Juan Serrano y Buenaventura Cequiel, realizaban tan importante servicio.

Sólo viviendo en las localidades puede apreciarse bien la capital importancia que los servicios de esta naturaleza tienen; la detención de Juan Angel Avellan ha llevado la tranquilidad á muchos ánimos alarmados y afirmado la confianza de todos en la benemérita.

¡Bien por los Oficiales y tropa del escuadrón de Ciudad Real y por su infatigable Capitán, nuestro buen amigo Pastor de la Rosa!

Incendios.

Córdoba (la capital).—Con motivo de un incendio que en la madrugada del 28 de Julio último se declaró en un almacén de muebles de la propiedad del vecino de dicha ciudad, don Rafael Sandoval, han contribuido eficazmente, en unión de las autoridades y vecinos, el Teniente Coronel primer jefe D. Manuel Bosch y Busti, con el Comandante segundo jefe, Oficiales residentes en la capital y fuerza franca de servicio á sus órdenes que se encontraba en la misma; salvaron vidas, muebles, efectos y dinero.

Granada (la capital).—Con motivo de un incendio que se declaró en la tarde del 27 de Julio último en una finca de la propiedad de D. Mariano Damas, han contribuido eficazmente, en unión de las autoridades y Cuerpo de bomberos de dicha ciudad, el Teniente Coronel primer jefe D. Francisco de Andrade y Beaumont, con toda la fuerza á sus órdenes que se hallaba disponible en aquella capital.

Servicios del 14.º tercio.

El Cabo de la Guardia Civil Juan Pérez Ponc y los guardias á sus órdenes Bernardino García, Aniceto Montes y Eugenio Manzano, detuvieron en la Pradera del Corregidor á Nicomedes Martín (a) el *Pili*, presunto autor del robo cometido hace pocos días en el Asilo de San Bernardino.

Asimismo el Cabo Elías Arribas y el guardia Juan Cárdenas, sorprendieron en las tapias del Jardín de Aclimatación á un sujeto sospechoso, que se había apoderado de un saco que no le pertenecía.

Con las rondas nocturnas establecidas con la fuerza de tan brillante tercio, las afueras de Madrid están resguardadas de todo evento, por la eficaz vigilancia que sobre ellas se ejerce.

Las parejas montadas que recorren constantemente las rondas, y que pertenecen á la flamante Comandancia de Caballería, de la cual es jefe el joven y simpático Comandante señor Hernández, evitan indudablemente muchas fechorías que desde luego se cometerían si las soledades de la corte estuvieran desprovistas de vigilancia.

Servicio importante.

No hace falta que nosotros pateticemos los inapreciables servicios que la Guardia Civil presta, cuando del elemento civil recibimos cartas como la que á continuación transcribimos.

Lo que nos dice un distinguido Abogado de Barco de Avila, es valiosísimo testimonio de la merecida consideración é indiscutible prestigio que el benemérito Instituto ha sabido adquirir por sus servicios y por sus méritos.

«Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de mi consideración: Un servicio importante, prestado en la sociedad por el Sargento de la Guardia Civil de este puesto, me impulsa á dirigirme á usted por si quiere hacerlo público en su ilustrado periódico.

Un asesinato cometido en el inmediato pueblo de «La Carrera» con cuantas circunstancias agravantes puede concebir el cerebro más perverso en idear crímenes de esta clase, ha sido descubierto merced al tacto y actividad desplegados por D. Laureano Pindado Muñoz, Sargento de la benemérita, secundando atinadas disposiciones de Juez Sr. Moreno y Fernández de la Hoz.

A las once de la noche del día 26 de Julio, un vecino de intachable honradez y de los de mejor posición de «La Carrera» caía, atravesado el corazón, por la mano alevosa que sujetaba el puñal asesino. El misterio más impene-trable envolvía este horrendo crimen. La población estaba consternada por el hecho sucedido, y ni una sola pista podía seguirse con probabilidades de acierto que condujera al esclarecimiento de la verdad.

A pesar de esto, el Sr. Pindado, con una inteligencia digna del mayor encomio, dió con el asesino en la cárcel, donde á las pocas horas confesaba todo su horrible delito. Como estos Auxiliares de la Administración de justicia no tienen otra recompensa, por los servicios que prestan, que la publicidad de los mismos, doy á usted á conocer el del Sr. Pindado, por si quiere, en la forma que más le agrade, hacérselo saber á los lectores de su periódico.

Aprovecho gustoso la ocasión para ofrecerme de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,

MANUEL GONZÁLEZ.»

Sabemos que por la Dirección general del Cuerpo se ha pedido informe á la Subinspección del tercer tercio, respecto á la importancia de un servicio prestado por la fuerza de la Línea de San Andrés de Palomar (Barcelona), y que el veterano General Palacio está decidido á formular la correspondiente propuesta de recompensas.

Hemos pedido noticias detalladas á Barcelona, pero nos complacemos en asegurar este rumor, por lo honroso siquiera; estamos seguros que allí donde nuestro respetable amigo el Coronel Sr. Escudero mande, abundarán los hechos laudables de sus subordinados.

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

Rafel Buñol.—M. B. S.—Hace el número 54.

El Fiasco.—P. G. G.—No figura en relación.

San José (Cádiz).—J. M. A.—No puede decirse si hay vacantes, como tampoco cuándo será baja, porque en la actualidad son las Comandancias quienes se entienden directamente unas con otras para esos efectos.

Diezma.—M. V. F.—1.ª No tiene derecho hasta los veinte años.—2.ª Sólo debe hacer el servicio que corresponda al cargo que accidentalmente desempeña.

Castejón de Monegros.—J. V. L.—1.ª El 10.—2.ª Es cosa que no puede precisarse.

Huesca (Barbastro).—A. L. C.—1.ª No tiene derecho hasta que cumpla su actual compromiso.—2.ª Es indispensable ese requisito, porque así está dispuesto en la nueva Ley del timbre.—3.ª El 75 entre los soldados.

Ossa de Montiel.—T. C. S.—1.ª El 51.—2.ª Tiene derecho á los tres años. 3.ª Hasta la fecha sólo es proyecto.

Signeiro.—A. V. C.—1.ª Los que salieron hasta 1882 les sirve de abono.

Quirós.—J. G. C.—1.ª En el próximo número se le podrá informar con más exactitud.

Castelló de Ampurias.—A. R. G.—No se recibió la suscripción hasta 1 de Agosto, motivo porque no se le ha podido servir con oportunidad.

Poblet.—A. P. E.—1.ª Sí, señor, tienen derecho.—2.ª Sí, señor, es indispensable contraer nuevo compromiso.

Navarrete.—V. A. M.—Recibida la suya, y queda para examen.

Un castillo.—M. S. S.—Recibida su charada; y después de examinada, se insertará cuando le corresponda en turno.

Avila.—J. C. G.—Recibida la suya, y queda en turno.

Langa.—J. C. C.—Se le pasará el cargo por conducto de la Comandancia.

Villavieja.—C. M. A.—Recibida la suya, y guarda turno para la publicación.

Moguer.—Recibida la suya, y queda en turno para la publicación.

Medinaceli.—A. G. M.—Recibida la suya, y se publicará oportunamente.

Navarrete.—V. A. M.—1.ª Se ha recibido.—2.ª No puede hacerse sin presencia ó mandato judicial.—3.ª No, señor, si está presente la autoridad judicial.

Para pasar el rato

Un día se le ocurrió preguntar á una hija del Czar de Rusia lo que era un eunuco. El padre quedó perplejo, sin saber cómo contestar á la inocente niña.

Como vulgarmente se dice, le largó el mochnelo á Giers, uno de sus Ministros, que estaba allí presente.

El hombre político, sin desconcertarse, dijo tranquilamente á la niña:

—Vuestra Alteza habrá observado que los grandes chambelanes del Imperio llevan en la casaca una llave con dos botones. Pues bien; los eunucos son los grandes chambelanes turcos, con la diferencia de que en la llave les faltan los botones.

Muy bien, muy bien—exclamó el Czar entusiasmado por aquel rasgo de ingenio.

CHARADA

Desde el último soldado

al Capitán General,

sin que primera segunda

ninguno puede pasar.

Aquel que en su juventud

queda segunda primera,

está exento del servicio

lo mismo en paz que en la guerra.

Dos tercera lo hacen muchos,

no siempre á satisfacción;

la cuarta suele tomarse

para hacer la digestión.

El todo, lector amado,

es empleo militar

que puede ser ejercido

lo mismo en tierra que en mar.

C. M. A.

Solución á la anterior: MONTEPIÓ.

Descifraron la charada los Sres. D. Guillermo Colino Prucias; D. Antonio Camino Gaspar; Don Canuto Jimeno Madruga; D. José Corominas García y D. Manuel Sánchez Salvador.

1	2	3	4
2	3	4	5
3	4	5	6
4	5	6	7

Hacer de modo que, cambiando los números en letras, combinadas éstas se lea horizontalmente: En la columna primera: Animal nadador. Idem idem segunda: Pasión. Idem idem tercera: Cuadrúpedo. Idem idem cuarta: En los naipes.

Solución al geroglífico: CADA UNO RECIBE DE LA FORTUNA DESAIRES.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 875.

Se sentó ella también á su lado mirándole cariñosamente, preguntándole si había pasado mucho frío, si había tenido algún contratiempo.

¡Oh! Vicenta se lamentaba mucho de que él tuviera que salir por esos andurriales, con los hielos, con las aguas, con el calor axfisante. Sería una gran fortuna no depender de nadie; vivir exclusivamente de su dinero. Pero luego, pensando, caía en la cuenta de que aquello sería acaso pedir demasiado, puesto que tenían lo suficiente para vivir y eran felices. Dios era muy bueno; la había unido al único hombre que había querido, había puesto en su horfandad á su buen tío, que la tratara siempre como el padre más cariñoso. El presente era muy hefmoso, en el pasado no había nada que pudiera turbarla; no había más que el ente ridículo del Secretario del Ayuntamiento con sus aires de torero de invierno, y sus versitos, ó sus *berzas*, como les llamaba el Cabo, y las barbaridades del hijo del tío Quico, que quería conquistar á las muchachas hermosas por la fuerza de sus pares de labor.

Era cosa de reirse mucho de todo esto, y se reían, efectivamente, cuando lo recordaban.

Ahora que había pasado ya el tiempo, producía á Vicenta gran regocijo la paliza de aquella noche, en la que huyeron ante Junquera aquellos bárbaros como si les empujaran los mismísimos demonios que, al decir de los supersticiosos, se reunían todos los sábados en una ruinosa casa vieja que había pertenecido á una mujer que murió sin confesión.

Vicenta, apoyada levemente en las rodillas de su marido, seguía con atención las inflexiones de la llama, entre la que borboteaba una cacerola llena de sabroso guisado.

El cierzo gemía entre los árboles del huerto, anunciando una noche cruda

—Mala noche para los de carretera—dijo el Cabo.

Luego observó que su mujer estaba absorta.

—¿En qué piensas, Vicenta?—la preguntó.

Ella le miró sonriente, con expresión de inconsciencia, como sino hubiera comprendido nada, como si despertara de un sueño.

—Estás muy pensativa, mujercita mía—continuó Junquera.—¿Estás enferma? ¿Te ha pasado algo durante mi ausencia?

Se apresuró á tranquilizar á su marido; no tenía nada, absolutamente nada. Pero lo decía de un modo tan inseguro; parecía que se turbaba de modo tal, que á Junquera empezó á inquietarle aquella preocupación de la mujer por quien hubiera dado mil veces su vida.

do siempre con esmero y con alegría, y que desde aquel momento le parecía triste, sin calor, con algo de sepulcro. Ya no le parecía que los santos recibían su llegada con cara de satisfacción; ni que el Niño Jesús le sonriera desde su urna con remates dorados; ni que el rayo de sol que entraba por el rosetón grande, formado con cristales de colores, tenía todas las alegrías del iris después de la tarde tempestuosa...

Y así iba acumulando sombras en derredor suyo aquella imaginación caduca, y así iba haciéndose la soledad en su alma, hasta que el llanto venció la tensión nerviosa, corriendo abundante por sus mejillas, en las que los años habían marcado sus huellas profundas.

Cuando Vicenta, después de pasado un buen rato, se atrevió á asomarse por el hueco que dejara la puerta entreabierta, le extrañó mucho no ver á su tío sentado en el sillón de cuero revolviendo sus papelotes.

Iba á decirle que el chocolate «estaba hecho un hígado».

Entró en el cuarto y miró hacia la alcoba.

El pobre Párroco estaba arrodillado en el reclinatorio, con las manos cruzadas, la actitud suplicante, los ojos llorosos y dirigidos al altar.

No había oído los pasos de su sobrina, que se detuvo suspensa.

De los labios del sacerdote salían palabras balbucientes, entre las que se podía percibir claramente:

—¡Hazla feliz, virgen mía!

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo PiñalTENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA
INTERNOS*Admite de familias distinguidas*

CLASES Y ESTUDIO, DE 7 MAÑANA A 12 NOCHE

MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID**SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Fotógrafos alemanes é ingleses.Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.
Ampliaciones al grabotipo. Única casa.
Encargos para provincias y Ultramar.
Envíese original en carta al Director.
Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º
Entrada libre, de nueve mañana a seis tarde.**Príncipe, 22, Madrid.****ESTUDIOS MILITARES**

Revista quincenal.

DIRECTOR: D. CASTO BORBASÁN

Profesor de la Academia General Militar

y de la de Infantería.

TOLEDO**GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS**SUCURSAL****29, Fuencarral, 29****MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL**Casa fundada en 1814**Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.**SASTRERÍA**

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

JOSÉ BENEGAS

Especialidad en uniformes para la Guardia Civil

COMERCIO, 26**TOLEDO****Academia Civico-Militar**

PREPARACIÓN COMPLETA

para todas las carreras

CLASES ESPECIALES

PARA LAS DE SARGENTOS DE VALDEMORO

*Plaza de San Miguel, 8, Madrid.***SASTRERÍA MILITAR****FRANCISCO JUAN VIDAL**
23, SAN MIGUEL, 23

MADRID

Uniformes para la Guardia Civil.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

EL JUEZ INSTRUCTOROBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES
por**D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA****Comandante de Infantería.****EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL****DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

Precios de suscripción. } En España, un trimestre... 1,50 pesetas.
 } En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto.

Es el periódico más ameno, más útil y más barato.

Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

CAPÍTULO III**El pequeñuelo**

El casamiento de Vicenta y Junquera había cerrado los labios de los maledicentes, que nada tenían ya que añadir á sus murmuraciones, ni nada con ellas habían de conseguir.

Por otra parte, en plena luna de miel, maldito si se daban ellos cuenta de si vivían en Valdelobato ó en Villazopeque, porque realmente donde habitaban era en el cielo.

Dejamos á los amantes en los preliminares de su enlace, que tanto acongojó al bueno de D. Julián. Las tramitaciones fueron cortas, cosa de un par de meses, y pasados que fueron, una mañana del mes de Octubre llegaron solteros á la puerta de la parroquia, aquella iglesia blanca y simpática, que fué durante tanto tiempo el amor de los amores del Párroco, y salieron de ella unidos para siempre en lazo indisoluble.

No era muy segura la voz del Sacerdote, del excelente tío de Vicenta, cuando leía á los contrayentes la epístola de San Pablo, ni contrastaba gran cosa con la blancura del libro la palidez de su cara rugosa.

Pero el pobre viejo sacó fuerzas de flaqueza, y después que les hubo bendecido, aceptó con resignación el hecho consumado.

Junquera había obtenido un mes de licencia, y los recién casados se marcharon al pueblecillo donde vivía la madre de aquél.

Pasemos sin describir las emociones desconocidas que él sintiera, los horizontes nuevos que se abrían en la vida de la hermosa Vicenta.

Las dulzuras del himeneo, esa copa de néctar sin hiel en el fondo, es sólo para gustarla, no para descrita, porque hay cosas que se escapan á la imaginación más despierta, á la percepción más sutil.

Volvieron de mala gana á Valdelobato.

En su egoísmo de enamorados, la alegría que les produjera el volver á ver á su tío no compensaba la libertad que habían perdido dejando el pueblo de Junquera, donde, sin más cuidados que amarse, habían pasado treinta días en un dulce abandono indescriptible.

Las horas eran para ellos minutos y los días horas.

Cuando las campanas anunciaban con su alegre repiqueo que el siguiente día era festivo, Vicenta solía exclamar:

—¿Pero es ya sábado?... ¡Qué atrocidad! ¡Cómo se ha pasado la semana!

—En verdad que se ha pasado pronto—contestaba Junquera, á quien la sincera exclamación de su mujer arrancaba una sonrisa de satisfacción.

Los días pasaban todos plácidos y todos iguales. Dicha desde la mañana á la noche; felicidad desde la noche á la mañana.

El proyecto de abandonar el pueblo hubo necesidad de desecharlo, porque hubiera sido un golpe terrible para el pobre tío.

Sin más cuidados que el de D. Julián y el de su casa, hacían caso omiso de cuanto pasaba á su alrededor.

El Cabo, además de haber conseguido lo que constituía el anhelo de su vida, tenía la satisfacción del deber cumplido, que le hacía merecedor á la consideración y aprecio que sus jefes le profesaban.

Habían pasado cuatro meses.

Era un crudo día de invierno: á la caída de la tarde llegó á su casa Junquera, de regreso de la entrevista.

—¡Cómo vienes, y qué frío habrás pasado!—le dijo ella cariñosamente.

—¡Bah! no es gran cosa—contestó él sonriente y agradecido.

Pero las polainas chorreaban; estaban llenas de nieve y lodo, y no podían seguir por más tiempo así. Vicenta arrimó una silla al hogar y echó un gran brazado de leña seca. El fuego prendió bien pronto en la hojarasca y en las ramitas delgadas, levantando una gran llama que, con sus mil lenguas ondulantes, esparcía á derecha é izquierda calor vivificante.

Hizo que Junquera se sentara cerca, muy cerca de la lumbre.

—Mujer, me vas á convertir en San Lorenzo—decía él riéndose.

Luego le ayudó á quitarse las polainas y los zapatos, y le llevó una sillita baja que ella tenía para hacer costura, y le hizo poner los pies en ella para que se le secaran por completo.